

¿Quiere usted Monseñor Sanabria que cumplamos con nuestro deber de costarricenses?



PUES NO DIVIDAMOS AL PUEBLO. UNIFIQUEMOSLO, LIMPIANDOLO DE TRAIADORES Y ARREMETAMOS TODOS UNIDOS CONTRA EL HAMBRE Y EL TOTALITARISMO

¿CUALES SON NUESTROS DELITOS? ¿POR VENTURA, Luchar contra EL HAMBRE Y LA MENTIRA ES Luchar contra CRISTO?

Como costarricense deseo que la Iglesia costarricense sea una fuerza realmente al servicio de la democracia, pero no lo es en este momento. Costa Rica es un país sumamente nazificado por culpa de un sector del clero.

No creo que el Arzobispo sea nazi, pero creo que es débil ante la presión del nazismo que lo rodea.

El compañero Manuel Mora, —Secretario General de nuestro Partido, contesta en el presente discurso, radiodifundido desde La Voz de la Victor, los ataques de Monseñor Sanabria, Arzobispo de Costa Rica y conereta cargos a un sector del clero costarricense.

MONSEÑOR SANABRIA:

Tengo para Ud. un mensaje y vengo a comunicárselo desde esta estación de radio. Quiero que además de usted, lo oiga el pueblo entero de Costa Rica, porque con Costa Rica se relaciona este mensaje: con su seguridad presente y con las orientaciones de su porvenir. Si la patria no estuviese en juego, tal vez yo callaría. Pero estándolo, el silencio fácilmente se convierte en traición. Así me lo dice la conciencia y así se explica mi actitud.

Es Ud., Monseñor Sanabria, el Jefe de la Iglesia Católica costarricense. Bajo su dirección mística se mueven miles y miles de seres humanos en este país. Permítame Monseñor—que en mi condición de Jefe del Partido Comunista—tribute a las convicciones honradas de esos costarricenses, en su persona, el testimonio de mi más profundo respeto. No es mi intención ofender a Ud. ni arremeter contra la Religión Católica. Mi intención es poner un poco de luz en este panorama de la vida nacional, tan oscurecido por las pasiones y por los errores.

Usted es—Monseñor—sin lugar a dudas, un costarricense muy ilustrado en materias teológicas. Ocupa por otra parte, sin que nadie pueda disputárselo, un lugar prominente entre los investigadores de nuestra Historia patria. Tal vez estas últimas investigaciones que son áridas, y su costumbre de vivir alejado del "mundanal ruido" para poder meditar mejor en los dogmas de la religión, le han impedido penetrar seriamente en el complejo problema de las orientaciones políticas y sociales que conmueven al mundo en este momento histórico. Así me explico que muchas veces sus afirmaciones en materia de política resulten contradictorias y hasta sumamente oscuras, por no decir resbalosas. Cuando usted opina sobre política lo hace con tal inseguridad—salvo cuando se trata de atacarnos a los comunistas—que uno a estas horas no sabe exactamente a qué atenerse con respecto al muy respetable Jefe de la Iglesia costarricense. En alguno de sus reportajes ha dicho Usted—repetiendo una frase evangélica—que el reino de la Iglesia no es de este mundo. Esta tiene que ser una convicción muy honda suya porque se refleja en sus actuaciones. Usted le dedica la mayor parte de sus meditaciones—sin lugar a dudas— a las cosas del otro mundo. Por eso incurre en errores muy grandes cuando las circunstancias lo obligan a intervenir en las cosas de este mundo. Pero quizá le convendría, por el bien de la misma Iglesia, que Ud. dedicase un poco de atención al estudio de la política mundial. Estoy seguro de que si lo hiciera, su esclarecida inteligencia habrá de conducirle a conclusiones muy distintas de las que en la actualidad sustenta. Posiblemente llegaría a pensar lo mismo que piensa el famoso padre católico Ducatlón, autor del libro "El Comunismo y los Cristianos". Este sacerdote francés, después de estudiar honradamente las doctrinas políticas contemporáneas, estampó el siguiente concepto en la obra que acabo de mencionar: "El comunismo es un ideal noble y puro, una fuente inagotable de impulsos generosos que exaltan en sus adherentes el espíritu de sacrificio y devoción". En Costa Rica hay muchos miles de costarricenses católicos que piensan como el padre Ducatlón y son militantes abnegados del Partido Comunista sin que por eso sientan que están haciendo traición a sus convicciones más hondas. Ellos saben que dentro del Partido Comunista se respetan las convicciones filosóficas de todos; y saben además, que luchar contra las injusticias que cometen los poderosos no es luchar contra la Religión Católica, ni contra ninguna religión, ni contra ninguna tendencia que quiera de verdad que haya justicia en la sociedad humana. Estos camaradas católicos saben, que la justicia de Cristo no debe ser un barniz destinado a dar brillos falsos a las injusticias sociales; sino que debe continuar siendo lo que fué en sus mejores épocas, un impulso hacia la transformación de todas las formas anticuadas y absurdas de la vida social. Maurice Thorez, Jefe del Partido Comunista francés, refiriéndose a este tema, tuvo la siguiente frase en un discurso que pronunció en París hace unos cuantos años: "La promesa de un rendidor ilumina la primera página de la Historia humana—para los creyentes. La aspiración hacia una ciudad universal del amor y del trabajo, impulsa a los proletarios que luchan por el bienestar de todos los hombres. En la sociedad de la Roma en decadencia, estrujada, por un voraz imperialismo, fué el cristianismo el que jugó un papel revolucionario, reunió a los oprimidos y a los humildes, e hizo frente a la persecución y al terror, lo mismo que lo está haciendo el proletariado revolucionario moderno". Cuando usted —Monseñor Sanabria— resolvió con valor que yo elogio, dar su apoyo a las Garantías Sociales del Presidente Calderón Guardia, hizo honor al verda-

dero cristianismo. Bajó del plano de las abstracciones, donde los principios se pueden retorcer y adaptar al reclamo de todas las conveniencias, para colocarse en el plano de las realidades, que es el plano donde se prueba la sinceridad de muchas convicciones. Cristo dijo: "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino aquél que haga la voluntad de mi padre que está en los cielos". Estas palabras de Cristo, Monseñor Sanabria, muy a menudo se olvidan en esta época de crímenes y de mentiras. Hasta los que ejercen mayor autoridad en las filas del cristianismo, llegan a juzgar a los hombres más por sus palabras que por sus hechos. Y dan carta de naturaleza apostólica al ricachón que no tiene misericordia para sus jornaleros; y al especulador que se enriquece con las miserias del pueblo; y al político, que se engrandece mintiendo y estafando; y al vendepatria que actúa como un traidor y habla como un santo; y al fariseo que aplaude a los saqueadores y asesinos de pueblos libres. A todos estos les dan carta de naturaleza cristiana si tienen el acierto de practicar una serie de ritos externos los domingos y demás días de festividad religiosa. A los que van el domingo al templo a oír de rodillas el Evangelio de Cristo que exalta el amor al prójimo y en cambio no tienen inconveniente, el lunes y toda la semana, en humillar a su prójimo con salarios de hambre o vendiéndoles bien caro el pan y la carne. En cambio, a los que con la sola fuerza de sus puños y de su organización se enfrentan a los grandes crímenes sociales y luchan porque haya pan en todos los hogares, y porque no haya niños muriéndose de desnutrición, y porque la equidad sea patrimonio de todos los seres humanos, se les excomulga y se les maldice y se les trata como apóstados. ¿Pero por qué extrañarse? La lucha contra los poderosos ha sido siempre muy dura. El mismo Cristo, fué juzgado por lo grandes de su época y declarado hereje por los sacerdotes que entonces partían migas con esos grandes y crucificado entre dos bandoleros como si El también lo fuera. Todas estas reflexiones vienen a mi mente, Monseñor, después de leer los ataques que usted nos propina a los comunistas. Yo medito un poco, me examino en todos los sentidos, examino a mis compañeros de lucha y no encuentro que seamos tan malos como usted nos pinta. Habríamos podido conquistar prebendas políticas con sólo hacer nuestra la consigna de "comer y callar" a que se refirió González Prada; pero preferimos conquistar cárcelazos y persecuciones. Podríamos hacer fortuna sirviendo dócilmente a los enemigos del pueblo. Pero hemos preferido vivir pobremente en paz con nuestra conciencia. A nadie le hacemos mal. Queremos el bienestar para nuestro pueblo. ¿Cuáles son nuestros delitos? Acaso luchar contra el hambre y luchar contra la mentira es luchar contra Cristo? Me dirá usted: los marxistas tienen convicciones filosóficas materialistas. Yo le contesto que sí, si usted le da a la palabra materialismo, no el sentido vulgar y grosero, sino el sentido científico que le corresponde.

Pero al mismo tiempo le pregunto: ¿qué tienen que ver las convicciones íntimas de los hombres con el empeño por darle a la economía de los pueblos una organización mejor? Don Ricardo Jiménez no es un católico. Cuando libraba su primera campaña política, fué excomulgado. Llegó al poder. ¿Hizo algo contra la religión? Don Julio Acosta no es católico sino teósofo. Fué Presidente. ¿Hizo algo contra la religión? El Dr. Calderón Guardia es católico practicante. Es Presidente. ¿Ha hecho algo contra los ciudadanos que tienen opiniones filosóficas distintas a las suyas? Las convicciones filosóficas de los hombres pertenecen al fuero interno y únicamente se las puede tomar en serio cuando son usadas para hacer el mal. Y no se crea que estoy creando una doctrina al respecto. Ese era el pensamiento de Lenin y ése es el pensamiento de Stalin. Hace unos pocos años, cuando se discutía en la Unión Soviética la nueva Constitución, algunos intransigentes pretendieron que se pusiera en ella una disposición prohibiendo la propaganda y los cultos religiosos. El que encabezó la lucha contra la intolerancia religiosa fué José Stalin en un magnífico discurso que pongo a la orden de Monseñor. La nueva Constitución se hizo y en uno de sus artículos se establece la libertad de cultos. Se me dirá que esa es una teoría. Yo replico que no es una teoría, que es una realidad. Es una realidad que se les ha ocultado con mucho empeño a los pueblos del mundo. Podría aducir una serie de testimonios muy serios en favor de estas aseveraciones. Entre ellos el de un alto dignatario de la Iglesia de Inglaterra. Pero prefiero ir a un documento de mayor actualidad. A raíz de haber comenzado la guerra de Alemania con tra la Unión Soviética, La Tribuna, periódico que como es de todos conocido, no tiene la menor simpatía por el Partido Comunista, publicó el siguiente cable de la United Press: "MOSCU, 29 de junio.— La Iglesia ortodoxa rusa elevó preses este segundo domingo de guerra, por la victoria soviética sobre Alemania. El mensaje del patriarca interino, Sergio, que es el metropolitano de Moscú, dijo: "La Iglesia de Cristo bendice a todos los miembros de la Iglesia ortodoxa rusa, para la defensa de las fronteras de nuestra patria. Dios nos dé la victoria". Los oficios se mantienen en las 25 iglesias ortodoxas de Moscú y en otras de todo el país. También acudió mucha gente a la Iglesia católica donde ofició el sacerdote norteamericano Leopoldo Brauns". Este cable echa por tierra todas las calumnias y leyendas que han forjado alrededor de la supuesta persecución religiosa en la Unión Soviética. Tal noticia debe haber dejado con la boca abierta a muchos bobos. ¿Pues no afirmaban que habían sido convertidas en caballerizas todas las Iglesias en Rusia? Y no nos dicen y nos siguen diciendo que los salvajes bolcheviques acabaron a sangre y fuego con todos los curas rusos? ¿Cómo es posible entonces que los resucitados sacerdotes rusos estén pidiendo

(Pasa a la pág. 49)

La Comisión de Salarios de Barba fijó en 37 céntimos y medio por hora, el salario mínimo para todos los jornaleros del Cantón En su apelación ante la Oficina Técnica del Trabajo, los compañeros Arguedas y Rodríguez reclaman que sea aumentado a 40 céntimos

El domingo próximo pasado se reunió en Barba la Comisión de Salarios para proceder a la fijación del salario mínimo en el cantón. Integran la Comisión: don Abraham Molina y don Humberto Salas C., en representación de la clase patronal; los compañeros José Arguedas Prendas y Víctor Rodríguez, en representación de los jornaleros, y el señor Jefe Político, don Pedro Montero, representante del Gobierno y Presidente de la Comisión.

A la hora de la reunión, no obstante el mal tiempo, varias decenas

de trabajadores se agruparon alrededor de la Jefatura Política, a fin de presenciar las deliberaciones de la Comisión.

Los delegados de los trabajadores, compañeros Arguedas y Rodríguez, conforme lo acordado por el Sindicato Agrícola de Barba, plantearon a la comisión sus puntos de vista para que el salario mínimo fuera elevado a ₡ 0,50 (cincuenta céntimos) la hora. Los citados compañeros fundaron su demanda en cálculos concretos de los costos de administración de varias fincas de café del cantón. Según dichos cálculos, proporcionados a nuestros compañeros por los mandadores de las fincas en cuestión, aún calculando el precio del café por una suma inferior a la alcanzada en la realidad, es decir aun calculando tal precio a razón de ₡ 50,00 la fanega (el precio a que verdaderamente se ha cotizado oscila entre ₡ 50,00 y ₡ 65,00 la fanega); valorando la manzana de café en ese cantón a razón de ₡ 2,500 la hectárea, no obstante que su verdadero valor es de ₡ 2,000 la hectárea; calculando el interés legal a razón del 8%, no obstante que todos sabemos que el tipo de interés legal, para deudas con garantía hipotecaria, es del 6% anual. Aun sobre tales bases, pues, los datos aportados revelaron ganancias, calculando el salario de los jornaleros en ₡ 3,50 (tres colones), hasta medio día.

Los señores Molina y Salas alegaron en favor de un salario mínimo de 35 céntimos por hora. Su

opinión la basaron en la consideración de que los pequeños productores no resisten tipos de salarios altos. Los compañeros Arguedas y Rodríguez alegaron que los datos presentados por ellos se refieren a fincas pequeñas y no a haciendas de beneficiadores.

El señor Jefe Político presentó un telegrama del señor Ministro de Gobernación, don Carlos María Jiménez, en que éste le pedía entrevistarse con los finqueros antes de fijar el salario mínimo del cantón.

Los compañeros Arguedas y Rodríguez alegaron, con absoluta razón, que un estudio minucioso requería por lo menos un año, y que mientras tanto, la vida de los peones del cantón era insostenible por el alto costo alcanzado por las subsistencias. Los representantes patronales propusieron entonces que fijaran con carácter de emergencia el salario mínimo en ₡ 0,35 la hora, mientras tanto se hacían más minuciosos estudios. Los delegados de los trabajadores accedieron a que el salario mínimo fuera fijado, con carácter de emergencia, en ₡ 0,40 la hora. Los representantes patronales propusieron, como fórmula de transacción, que el salario mínimo del cantón de Barba fuera fijado, con carácter de emergencia, en ₡ 0,375 (treinta y siete céntimos y medio) la hora. Los compañeros Arguedas y Rodríguez aceptaron la fórmula de transacción y así se acordó.

Terminada la reunión de la Comisión se celebró una asamblea del Sindicato Agrícola en la casa

del compañero José Zumbado. Allí se conoció el informe de lo ocurrido y se comisionó a los compañeros Arguedas y Rodríguez para que se apersonaran ante la Oficina Técnica del Trabajo, con el objeto de que tramite pronto el acuerdo de la Comisión de Salarios de Barba, y decrete el salario mínimo en ₡ 0,40 la hora. Al efecto, dichos compañeros presentaron a la Oficina del Trabajo un alegato que no publicamos por falta de espacio.

"Acción Republicana" casi reconoce a Franco

Leímos casi con estupor la respuesta dada por la organización de los españoles republicanos residentes en Costa Rica a las referencias gravemente injustas que hizo a la República española Monseñor Sanabria.

Esperamos una respuesta enérgica y clara, sin eufemismos ni reticencias, de la obra de la República. Nada de eso hubo. Tampoco se combatió con energía la actitud favorable a Franco adoptada por el señor Arzobispo. Claramente se ve que la persona que redactó el tal documento pertenece a la clase de los españoles republicanos que lo fueron casi a la fuerza, pero que nunca han sentido los ideales progresistas de la República.

Lunes 5 de Octubre 1942 - A las 7.30 de la Noche

Gran Mitin en el Salón Central del P. Comunista en honor de CUBA, país democrático de América.

RODOLFO GUZMAN dictará conferencia acerca de

"Cooperativas de Consumo y Producción"

ESTE MITIN es organizado por la CELULA LUJAN

Próximo Mitin en honor de COLOMBIA a cargo de la Célula "Amado Rojas"

Hablarán:

Arnoldo Ferreto

Jaime Cerdas